

¡OH... LAS REUNIONES VIRTUALES!
EL OFICIO DE ALUMNO
LA DOBLE VIDA DE LOS SUPERHEROES
LA CUESTIÓN DEL LIBRE ALBEDRÍO
UNA AVENTURA EN EL METAVERSO, EL NUEVO TERCER MUNDO
PERSONAJES QUE ALGUNA VEZ FUERON PERSONAS

¡OH... LAS REUNIONES VIRTUALES!

Por Pablo Cazau

Empecé a entender que Chat era algo más que Gato en francés cuando ingresé por primera vez al mundo de las conversaciones virtuales bajo el apodo de Luzmala, allá por la década del 90 en UOL. En ese momento también supe que un nick era un seudónimo, y que uno podía elegir la sala temática donde conversar, como por ejemplo "Lesbianas", "Mayores de 40" o "Hinchas de River", u otras de contenido más incierto como "El manicomio" o "El sótano".

Abrumado por la gran cantidad de salas que había sobre tan diversos temas, me refugié en la opción "acceso aleatorio", con lo cual podía ir a parar a cualquier parte. Y me tocó una sala exclusiva para contar chistes donde había unos diez chateadores.

Por entonces desconocía los consejos que recomendaban un ingreso prudente, tal como presentarse diciendo "Hola, soy nuevo: ¿alguien me puede ayudar?". Es así que me propuse entrar con un chiste de Benny Hill: "Haga trabajar a los diputados: no los reelija". Nadie hizo ningún comentario, y todos continuaron contando sus chistes, algunos realmente malos (peores que el mío) y tristemente antiguos.

Como venganza, mandé algunos chistes horribles tales como:

Los precios de los ascensores suben y bajan todos los días. Las lupas, en cambio, siempre vinieron con aumento.

La esposa del mandarín se divorció cuando vio a su esposo con una naranja.

El dermatólogo se casó cuando su novia lo convenció que el amor es una cuestión de piel.

La primera palabra de los bebés es los.

La vida de la costurera pende de un hilo.

En las discusiones, Carlos Gardel llevaba siempre la voz cantante.

El hijo del tintorero se portaba muy mal en la escuela: era la mancha de la familia.

De más está decir que nadie festejó mis chistes, y cuando alguien me dijo "¡Que invecil!", lo único que atiné a responder fue "Bendo manual de hortografía sin huso. Nuebito".

Me retiré de la sala de chistes y me fui a otra cuyo nombre llamó inmediatamente mi atención: "Casadas infieles de la ciudad de México", pero no encontré ninguna casada infiel, sino diecisiete chateadores masculinos ávidos por encontrar mujeres casadas infieles. Algunos de ellos lucían apodos evocadores de imaginarias hazañas sexuales, como Cuatrosinsacarla, pero el mío era bastante ambiguo, de manera que todos inmediatamente entendieron que Luzmala debía ser alguna casada infiel, con lo cual comenzaron a acribillarme con preguntas del tipo "¿quieres desvestirte para mí?", "¿tu marido se fue de viaje?" y otras propuestas irreproducibles.

Tras una huida intempestiva, fui a parar a otra sala de chat titulada "Testigos de Jehová", donde procuraban unir en matrimonio a hombres y mujeres de la misma religión. Si sos testigo de Jehová y te vas a casar con un extraño, los testigos de Jehová te advierten que sera una mala persona y hasta puede asesinarte, en cuyos casos ellos seguramente saldrán como testigos.

Tras una nueva huida intempestiva, fui a parar casi por azar a otra sala llamada "Chicas con perro", y aunque no sabía si allí las chicas conversaban sobre el cuidado de mascotas o sobre sus experiencias zoófilas, decidí hacer mi tímido ingreso.

- Hola. Soy un perro. ¿Hay alguna chica?

Pasó el tiempo y nadie contestó a mi estúpida pregunta, de manera que decidí invertirla, ocasión en la cual comenzaron mis problemas:

- Hola. Soy una chica. ¿Hay algún perro por ahí?

¡Para qué!... Aparecieron inmediatamente varios sujetos ofreciéndose como celosos y ardientes canes y, en medio de esas propuestas, apenas si pude alcanzar a musitar:

- Richi, pedí por el perro, no por el dueño del perro.

Inmediatamente comenzaron a aparecer mensajes del tipo:

- ¡GUAU! ¡GUAU! ¡GUAUUUUUU!

Eran tantos los que ladraban que huí despavorido hacia nuevas salas sin saber, ¡ingenuo de mí!, que me podían rastrear merced a carteles públicos del tipo "Luzmala ha salido de Chicas con Perro y ha ido a Amigos Sala 4". Por entonces no había GPS.

Así fui huyendo de unas salas a otras, pero la jauría continuaba detrás de mí encabezada por el tal Richi, que no cesaba de ladrar. Hasta llegué a apretar frenéticamente la tecla Escape, pero no dio resultado. Decidí entonces apagar la computadora e irme a dormir, no sin antes cerciorarme que en la esquina de mi casa no estuviesen esperándome Richi y sus amigos. Mañana retomaré mis aventuras en el Chat, pero esta vez con un nombre decididamente masculino como Mister Hyde y, de ser posible, creando una sala privada titulada "Prohibida la entrada".

Cansado de tanto acoso sexual, al día siguiente ingresé en la sala de "Damas maduras", donde uno de los chateadores era nada menos que Víctor Sueiro, o al menos así se hacía llamar. Inmediatamente le conté mi experiencia: el haberseme aparecido milagrosamente una Virgen. Interrogándome acerca de los pormenores, le conté que había sucedido hace apenas unos minutos, cuando una de las damas maduras me manifestó no haber tenido nunca relaciones, y que hasta ahora la única cama que había probado era la Web Cam.

Insultado por todas las presentes, salí de la sala, pero volví a ingresar a ella con otro apodo, Milonguero, decidido a iniciar una nueva vida y limpiar mi imagen, y pronto una tal Dulce Madura preguntó si había algún hombre interesante en la sala. Inmediatamente le dije que yo era el hombre que buscaba, porque podía hacerla reír, llorar, pensar y pecar, que era lo que hacía interesante a un hombre. Y lo conseguí: se rió porque le dije que peláramos 10 kilos de cebolla para llorar juntos, y tuvo que pensar cuando le dije que eligiera alguno de los siete pecados capitales menos la codicia, la gula, la avaricia, la soberbia, la pereza y la ira. Una vez que dijo la Lujuria (no le quedaba otra opción), era la ocasión para hacerla pecar.

El experimento servía también para saber si la dama en cuestión estaba loca, ya que algunos pecados capitales pueden relacionarse con ciertos trastornos mentales como la ira (trastorno explosivo intermitente), la soberbia (trastorno narcisista de la personalidad), y la gula (trastornos de la conducta alimentaria).

Sin embargo, enseguida comprobé que no era una dama muy atractiva, y para excusarme no encontré nada mejor que preguntarle como ella me imaginaba, a lo cual me contestó joven, soltero, alto, flaco y rico. Le dije que esa era exactamente su fantasía, pero que lamentablemente yo era viejo, casado, petiso, gordo y pobre.

Una de las cosas donde se puede mentir es en el sexo, ya que la única información que ofreces es un apodo inventado, y es así que caballeros pueden desfrazarse de mujeres vaya a saber para qué, y viceversa. Sin embargo la cosa no es tan sencilla, porque uno puede darse cuenta fácilmente cuando el mensaje proviene de una dama ya que ellas suelen expresar libremente sus estados de ánimo con expresiones del tipo "Besotes!...", "¡Ayyyy!...", "¡Buahhh!", "¡Siíiiiiiiiiiiiiiiiiiiii, ¿viste?", y otros.

Otra vuelta una dama ciertamente ingenua escribió que estaba buscando a un hombre fiel.

Inmediatamente les respondí que yo tenía varias amantes, y que ella estaría encantada de compartirlas conmigo. “¡Eso es imposible!”, me contestó indignada, con lo cual tuve que aclararle cuáles eran mis amantes: la siesta, la modorra, la música y la pizza.

Luego de un mes fui adquiriendo más experiencia en esto de chatear, y llegué a la conclusión de que cuando alguien dice algo generalmente está pensando en otra distinta. He aquí un ejemplo de conversación, donde lo que está entre paréntesis es lo que realmente se piensa:

El: Hola, ¿cómo estás? (No empezaré con nada original: hoy no tengo ganas de pensar).

Ella: Bien, ¿y vos? (No estoy dispuesta a hablar mucho de entrada).

El: Yo bien, ahora que hablo con vos (Qué genial estuve).

Ella: Gracias. Eres muy amable (No sé por qué se siente bien si ni me conoce. Muy bien podría ser una viuda negra).

El: ¿En qué trabajás? (¿Tendrá alguien que la mantenga?)

Ella: Soy empleada administrativa (Ufff.... lo único que falta es que ahora me pregunte cuál es mi actor preferido).

El: ¿Cuál es tu actor preferido? (Seguro que no se esperaba la pregunta).

Ella: ¡¡¡Brad Pitt!!! (Espero que se avive que no me gustan los gordos, panzones y pelados).

El: ¿Dónde vivís? (Si esta vive muy lejos la corto enseguida).

Ella: ¿Por qué? ¿Querrás venir a visitarme? Jaaa.... jaaa... (Veamos hasta donde llega su audacia).

El: ¡Jaaa! ¡Jaaa!... (Qué mina idiota).

Ella: ¿Si vivo cerca de ti, vendrás en colectivo o en auto? (¿Tendrá guita este tipo?).

El: Si es cerca, iré en bicicleta (Que vaya sabiendo que no me gastaré toda la guita con ella).

Ella: ¿Tienes foto? (¿Será muy fulero este hombre?).

El: Tengo una donde estoy todo desnudito. Tenía dos años (Si no me responde más, me habré sacado de encima una mina que carece completamente de sentido del humor).

Ella: ¡¡¡¡Qué lindo!!!! ¿Y no tenés una más actual y más vestidito? (Que vaya sabiendo que no me excito fácilmente).

El: Bueno, ahí te la estoy mandando. La elegí al azar (Le mando la foto más sexy que tengo).

Ella: Gracias. Está bien sacada. Es muy nítida (no te digo que estás divino a ver si te agrandás).

El: Bueno, ahora debieras mandarme tu foto, ¿eh? (A ver si no estoy perdiendo el tiempo con un bagayo).

Ella: Bueno, pero no la mires mucho porque soy tímida. ¡Jaaa! ¡Jaaa!... (Tampoco deberás tocar mucho cuando nos encontremos, ¿eh?).

El: Ahí está llegando la foto. A verr..... (Ayyyy.... espero no llevarme una sorpresa desagradable).

(El recibe la foto de una mujer espectacular en bikini).

El: ¿Te puedo poner en mi lista de amigos? (A esta no tengo que perderla).

Ella: Claro, yo también, ¿no? (Espero que tampoco él me haya mandado su foto verdadera. Sólo para no sentir culpa).

El: Te invitaré al cine. ¿Qué pelis te gustan? (Mientras no me diga “La vida de San Francisco de Asís” no hay problema).

Ella: Las de acción. Cuanta más acción, mejor (¿captará la indirecta?).

El: ¿Te gusta por adelante o por atrás? (¡Jeee! ¡Jeee!...).

Ella: Eres un poco atrevidito te diré (por no decir un insoportable maleducado).

El: Oye, no me malinterpretes: Preguntabate si te gusta sentarte por adelante o por atrás en el cine (esta mina entiende todo mal).

El: Bueno, no me dijiste donde vives (Ya no doy más. Tengo que verla ahora).

Ella: En Villa La Carlota. ¿Y vos? (Espero que no me diga que vive en Tailandia).

El: ¡¡¡No puedo creerlo!!! Yo también vivo en Villa La Carlota (El azar me favorece).

Ella: ¡Oia! ¿En qué calle? (Esto se pone peligroso).

El: En Sarmiento 1423 (Que vea que no le oculto nada y que doy la cara).

Ella: ¡Oia! Yo vivo justo enfrente, en Sarmiento 1426. Pero, nunca te vi en esa casa (Esto se pone más peligroso).

El: Es que salgo solamente de noche. Será por eso que tampoco nunca te vi. Siempre vi a una petisa, gorda y media bizca que vive sola (¡Sonamos!).

Ella: Es que yo solo salgo de día. Además, soy muy amiga de tu mujer, salame (Este resultó un pícaro casado).

Ella: ¿Estás ahí? Da la cara, infiel. Por lo menos contestame (Lo haré sufrir como se merece).

Ella: ¡Holaaaaaa! ¿Desapareciste cobarde? (Mañana se lo contaré a la señora. No se salvará tan fácilmente).

Claro está que los mensajes ocultos de la vida cotidiana también existían antes de Internet:

- Hummm... qué sueño que me agarró (Decí algo interesante porque no te soporto más).
- Las fotos de este catálogo son solamente ilustrativas (En realidad le venderemos algo peor a lo que usted está viendo).
- Estás seguro de tu decisión? (Yo prefiero que hagas mi voluntad).
- Bueno, no es que no te quiera, pero... (No te puedo ni ver).
- Te gustan las alcachofas al verdeo? (Fue lo único que cociné, así que comételo).
- Acá los vecinos siempre se quejan de los ruidos molestos (Ni se te ocurra cantar).
- Es uno de los cinco mejores del mundo (Es el quinto).
- Nos vemos en cualquier momento, ¿no? (Si no te veo más, tanto mejor).

Años más tarde el viejo y querido chat sería destronado por las redes sociales que se masificaron ya entrado el siglo XXI. Facebook es hoy, entre otras cosas, un rejunte de espasmódicas frases de autoayuda, chistes breves de calidad diversa, afirmaciones categóricas de procedencia dudosa y patéticos ex abruptos de desgracias personales, lo cual tiene su lógica porque siempre es mejor que te tengan lástima a que te envidien maliciosamente.

(Extraído de Cazau P, "Pequeños infortunios de la vida cotidiana")

EL OFICIO DE ALUMNO

No por nada las carreras se llaman carreras. El alumno ha de aprender a estudiar corriendo y a ser corrido por los profesores. Un alumno con experiencia ya es capaz de hacer una monografía... ¡en tres horas!, urgido por los cronogramas académicos. Y así como los profesionales tienen especializaciones, también hay alumnos especializados. El alumno "cuatrero", que siempre se saca esa nota. Está también el alumno "fast-study", quien se especializa en copiar y pegar de Internet cuando debe hacer un trabajo escrito. Y ni hablar del alumno "amo", quien aprendió a someter a la esclavitud a otro alumno para que tome apuntes por él.

Y hablando de tomar apuntes, los alumnos van creando diversas técnicas para este menester, que nada tienen que envidiarle a los más sofisticados procedimientos de recolección de datos en las investigaciones científicas.

- a) La técnica obsesiva consiste en tomar nota de todo, incluso lo que dice el profesor cuando se va por las ramas. Este alumno biromemaniaco teme siempre que en el examen el profesor le tomará algo que dijo en clase, y cree que sufrirá un infarto si pierde la birome.
- b) La técnica fóbica consiste en escribir todo menos lo incomprendible, que es peligroso y causa terror.
- c) La técnica histérica, por su parte, registra solamente las historias divertidas y las anécdotas del profesor, tenga o no que ver con lo que se está explicando. Eventualmente

servirá para repetir las en el examen generando un clima festivo que predispondrá positivamente al profesor para aprobarlo.

d) La técnica onírica consiste en dormir mientras el profesor habla porque dicen que durmiendo se aprende mucho más. Una vez mencioné esta técnica en una clase y nadie se dio por aludido, pero no porque todos estaban despiertos, sino porque estaban todos dormidos.

e) La técnica psicoanalítica, consistente en registrar únicamente los sueños, chistes y actos fallidos del profesor, porque allí está escondido todo aquello que realmente quiso decir.

Una moneda muy apreciada entre los alumnos son los resúmenes, compendios de saber que permiten estudiar rapidísimo. Como el alumno novato no está muy entrenado en hacerlos, suele pedírselos con una sonrisa al alumno experto, quien muchas veces se lo negará con cualquier excusa por considerar que el alumno primerizo debe aún pagar el derecho de piso y hacerse él mismo sus propios y desastrosos resúmenes.

Otros alumnos no utilizan ninguna técnica porque simplemente no atienden en clase.

El profesor usa diversas técnicas para saber si realmente atienden. Una consiste en observar si alguno permanece inmóvil con anteojos negros, señal que está durmiendo.

Otra técnica es contar un chiste con cara seria. Si los alumnos siguen serios como si nada, es porque no estaban atendiendo: de otra manera se hubieran sonreído ligeramente, aunque sea para no quedar mal con el docente. Esta es otra de las habilidades del alumno: simular que está sonriendo, lo cual no cuesta mucho si el chiste del profesor es malísimo.

Una vez cometí el error de contar un chiste riéndome. Los alumnos inmediatamente también simulaban reírse para demostrar que estaban atendiendo, con lo cual nunca pude saber si atendían mi risa o la clase.

(Extraído de Cazau P, Pequeños infortunios de la vida cotidiana")

LA DOBLE VIDA DE LOS SUPERHÉROES

Decidido a despejarme un poco el cerebro, me fui a ver televisión. Cuando era un nene había un solo canal en blanco y negro y ni hablar del control remoto, de manera que tenía que comerme un programa que no me gustaba o que estaba repetido. Ahora es igual, solamente que con sesenta canales y control remoto.

Empecé con las noticias, porque quería saber el pronóstico para mañana: recorrí los diez canales de noticias y en ese momento pasaban cualquier cosa menor el pronóstico, de manera que decidí adentrarme en las películas. Por supuesto todas ya habían empezado, pero eso no era nada, porque de las doce que recorrí, once ya las había visto y la que quedaba era tan mala que casi me suicido. "Bueno, también hay documentales", pensé para mis adentros, y me encontré con lo que podríamos llamar los "cazadores de ilusiones", o sea tipos que cazan fantasmas, cazan ovnis y cazan monstruos. El cazador de ovnis por ejemplo, un tipo con gorrita y anteojos negros utiliza una hora para contar cómo entró y lo sacaron rajando del Área 51, mientras que los cazadores de monstruos se la pasan en un amenazante bosque con sofisticados aparatos de rayos infrarrojos para ver si aparece por fin esa entidad que viene aterrorizando al condado en los últimos años. Hasta te muestran huellas de dudoso origen que mandaron a analizar al Instituto Tecnológico de Massachusetts.

Y ni hablar de los cazadores de fantasmas que llegan a la supuesta casa embrujada provistos de extraños aparatos electrónicos detectores de plasma y, por las dudas, de una médium con cara de bruja medieval y de un cura exorcista sospechoso de haber sodomizado a Linda Blair. Me hacen acordar al Quijote de Cervantes persiguiendo lo que él creía enemigos, cuando sólo eran molinos de viento. Si estos son documentales yo soy Buda, porque nunca aprendés nada nuevo. ¡Si por lo menos enseñaran cómo cazar moscas!, pero nadie haría un documental semejante, y menos compuesto de veinte capítulos.

Poco a poco me fui poniendo más nervioso y empecé a apretar al azar los botones del control remoto a ver si por casualidad encontraba aquella perlita que de vez en cuando aparece, porque de alguna forma debía sacarle el jugo al servicio de cable contratado por mi señora doña Eduviges (si por mí fuera ya hubiese arrojado el aparato a la basura).

Fue así que de pronto me encontré con una dama que dormía profundamente. Esperé un rato a ver si había un poco de acción, y al cabo de quince minutos ¡movió un pie!, siendo esta la escena más impactante. Al principio pensé que había conectado la cámara de video de la puerta del edificio, lo que descarté de inmediato porque allí no había camas. Me quedé finalmente tan dormido como la somnolienta y lagañosa señorita, y al otro día mi mujer me explicó que había estado viendo el Reality Show del Gran Hermano. De haberlo sabido me hubiera ido a espiar a los vecinos, y me salía gratis.

A la noche siguiente arremetí nuevamente contra el aparato rectangular. ¡Claro! Me había olvidado de revisar las series de TV. No voy a comentar cosas como la familia Ingalls, un compendio yanqui de moral metodista que a nadie interesa, sino de la increíble doble vida de los superhéroes y detectives de las series.

No me refiero a la doble vida del Zorro y don Diego de la Vega, sino a su condición de gays encubiertos. Si una dama besó alguna vez al Zorro fue porque lo agarró desprevenido, ya que el enmascarado sólo se mostraba más que cordial con su ayuda de cámara el sordomudo, lo que contribuía a acrecentar los rumores sobre sus gustos inversos.

El otro gran enmascarado, el Llanero Solitario, jamás se levantó una mina a pesar de las múltiples admiradoras que tenía, aunque por algún lado debía descargarse y las sospechas solían recaer en su amigo Toro, un nombre más que sugestivo. Kojak fue otro sospechoso: nunca ningún romance, siempre la misma cara sonriente e irónica, especialmente frente a las damas, siempre el mismo trato dulce y tierno dispensado únicamente a sus ayudantes Crocker y Stavros. Y encima de todo, nunca aparecía despeinado luego de haber visitado alguna testigo femenina.

Columbo, por su parte, siempre hablaba de su esposa, pero nadie nunca la vio y muchos dudaron de su existencia, habida cuenta del deplorable estado de su ropa. Cualquier intento de alguna dama por seducir al teniente de la policía de los Ángeles resultaba siempre en un estrepitoso fracaso: Columbo respondía siempre con una sonrisa ambigua que terminaba desorientando a la posible predatora.

Algunas parejitas de detectives resultaron siempre más que sospechosas, como los de Miami Vice, o Starsky y Hutch, sin hablar de los muchachos de Bonanza, que al parecer practicaban sexo grupal, ni de los tipos de Expediente X o de Los Vengadores, que jamás revelaron el menor interés erótico por su compañera. Asimismo, ninguno de los colegas de la rubia del equipo de Misión Imposible jamás se tiró el mínimo lance con ella, y de allí el nombre de la serie.

Y ni hablar de Batman o Superman. Los hombres voladores podían llevar chicas en su regazo para hacerles conocer Ciudad Gótica y Metrópolis o rescatarlas del malvado de turno, pero ni hablar de tocarles una teta. Ni siquiera la otra cara de Superman, el reportero Clark Kent, daba muestras de interés por la chica que todo el día suspiraba por él, y en cuanto a Batman, bueno, todo el mundo conoce las habladurías en torno a sus tendencias pedófilas con el jovencito Robin, y tampoco quedaba a salvo su fiel mayordomo Alfred.

El doctor Banner, ese que a veces se transformaba en el increíble Hulk, tampoco era inmune a las murmuraciones al tratar siempre con mucha ternura a las damas, pero hasta ahí nomás, dejándolas abandonadas al final de cada capítulo de la serie. Incluso muchos llegaron a creer que Banner y Hulk eran dos sujetos distintos que se encontraban periódicamente en forma furtiva, y donde Banner hacía de pasivo dado el deplorable estado en que se lo encontraba en callejones y granjas luego de una supuesta transformación.

Hollywood terminó insinuando aquello que precisamente quería ocultar, a saber, la condición homosexual (o bisexual) de actores y actrices. De hecho, una cláusula importante del contrato les prohibía hacer públicas sus preferencias sexuales “contrarias a las buenas

costumbres". Tampoco podían permanecer mucho tiempo solteros: no sea cosa que fueran tildados de licenciosos u... homosexuales.

Ya desde la década del '30 se había impuesto en EEUU el controvertido código Hays, que prohibía expresamente en los espectáculos públicos escenas de violencia y sexo, hasta que finalmente fue derogado en la década del '60 y el cine pudo finalmente expresar cosas 'horribles' como el amorío de un adolescente con su suegra en "El graduado".

La cuestión se remonta algunas décadas atrás: nadie jamás superó al famoso Sherlock Holmes, que cohabitaba sospechosamente con su querido doctor Watson, y no por nada la señora Hudson tenía la orden de golpear antes de entrar. Para Sherlock, las mujeres fueron siempre un objeto de estudio en vez de un objeto de deseo, y solamente una tal Irene Adler alcanzó a moverle un pelo, aunque seguramente para hurgar más en su cerebro que en sus genitales.

Claro que en la vida real las cosas fueron diferentes: Don Adams, el superagente 86 terminó casándose con la dama que encarnó a la agente 99, mientras que el actor que personificaba al flemático Mr. Steed de Los Vengadores siempre estuvo enamorado de su compañera, que interpretaba a Emma Peel, pero ella jamás le dio bola. Fueron de los pocos que pudieron ponerse a salvo de las murmuraciones.

Harto de la TV, me fui a probar suerte a un Video Club, y la experiencia fue escalofriante. Lo que parecían películas de suspenso resultaron ser versiones yanquis de culebrones mexicanos incluyendo mujeres despechadas, hombres indecisos, traiciones y mentiras familiares envueltas en argumentos tan complejos como culebras retorcidas. Y por si acaso dudara en alquilar semejante mamotreto, invariablemente al final de argumento escrito en la cajita siempre decía: "Descubra una trama de intrigas con un imprevisible desenlace".

Tal vez por ello el dueño del Video Club lo puso en la góndola de las películas de suspenso, desorientando al pobre cliente que en este caso era yo. También encontré una comedia en la góndola "Terror" y una porno en el género "Infantiles".

Pensé entonces que lo mejor era preguntarle al empleado si tenía tal película, pero invariablemente no la conocían. También pregunté por documentales: el hombre me miró como preguntándome de qué planeta venía y estuve a punto de contestarle que venía de "Animal Planet". Luego me enteré que las documentales se venden en ciertos y determinados lugares que por cierto no estaban cerca de mi barrio ni al alcance de mi bolsillo.

Pero como dijo el electricista, todo tiene su lado positivo. Como en mis conversaciones mi frase más creativa era "Ajá", las películas alquiladas me enseñaron algunas ingeniosas frases de guiones hollywoodenses para impresionar de una vez por todas a mis interlocutores, tales como "Tengo una cita con mi novia. ¿Cómo, no me dijo que era casado? Sí, pero no le dije que era perfecto". O también: "Te pareces mucho a mi próxima novia".

(Extraído de Cazau P., "Los restos de un blog sepultado")

LA CUESTIÓN DEL LIBRE ALBEDRÍO

¿La mente es libre de pensar o sentir lo que quiera y toma sus decisiones sin condicionamientos? ¿O tal vez la mente sea una especie de robot sin voluntad propia?

Una cosa sí es cierta: la mente es sugestionable. Que el cerebro sea juzgado como un órgano inteligente no significa que no sea tonto, ingenuo y sugestionable. Si bien la mente puede ser muy difícil de controlar resistiendo décadas un 'lavaje de cerebro', es también muy fácil de engañar, incluso con una simple sonrisa. Si hacemos una mueca imitando una sonrisa, nuestra mente interpretará este movimiento muscular como que "todo está bien", y comenzará a segregar endorfinas, que son las hormonas del bienestar. Esto significa que podemos estar mejor sonriendo y sin que tengamos motivos para sonreír.

Nos sugestionamos también con las primeras impresiones, de manera que, en una entrevista de trabajo, si hablamos en primer lugar de nuestras virtudes, el entrevistador tenderá a pensar que globalmente somos buenos, mientras que si dejamos desde el comienzo una mala impresión, ella coloreará de negro todas las demás impresiones. Según lo demostró Asch, en efecto, ciertas impresiones 'colorean' otras, y pensamos que si un hombre es alegre también será honesto, y que si es lindo también será inteligente. ¡Qué cosas llega a creerse nuestro cerebro!

La importancia de las primeras impresiones tal vez tenga alguna relación con otras experiencias mentales donde la primera vez es algo imborrable e irrepetible. "¿Cómo fue su primera vez?" solía preguntar un pícaro periodista a sus entrevistados, porque a nadie podía interesarle la segunda vez. Tampoco nadie olvida el nacimiento del primogénito, pero cuando se trata del séptimo ni lo tiene registrado, salvo que sea otra vez varón y el padre sea el hombre-lobo.

Cuando decimos que la mente es sugestionable, estamos diciendo que su actividad puede estar condicionada por dos factores: desde adentro a través de la presión del inconsciente, y desde afuera a través de la presión social. Examinemos estos factores.

1) **La presión del inconsciente.** - El inconsciente no es algo ajeno a la mente. Es simplemente la parte de nuestra mente que está fuera de la conciencia y a la cual usualmente no tenemos acceso.

Tanto si se trata de decisiones cotidianas ("iré en colectivo") como de otras más trascendentales ("me casaré"), la neuropsicología parece haber demostrado que tomamos nuestras decisiones antes incluso de habernos enterado de nuestra elección.

Las imágenes escaneadas del encéfalo parecen indicar que nuestro cerebro toma decisiones sin consultarnos, y luego de segundos o hasta milisegundos se toma la molestia de avisarnos.

Desde ya, siempre somos nosotros quienes tomamos nuestras decisiones, sólo que en un primer momento lo hacemos a un nivel inconsciente y en un segundo momento se hacen conscientes. Como desconocemos esas actividades inconscientes, tendemos a creer que la decisión se toma en el momento mismo de hacerla consciente.

El cerebro es nuestra poderosa "máquina" de procesamiento de la información, pero no es perfecta. El proceso de toma de decisiones puede desembocar en al menos dos problemas: a) tomar la decisión equivocada, y b) no poder tomar nunca una decisión, con lo cual la persona vive en una duda permanente como las que podemos ver en las neurosis obsesivas. Por ejemplo, un obsesivo por la limpieza nunca puede decidir que algo está totalmente limpio, con lo cual siempre seguirá limpiando y limpiando, convirtiendo su incapacidad en un síntoma.

2) **La presión social.** - Todos nosotros siempre tenemos expectativas acerca de cómo deben comportarse nuestros semejantes. Esperamos que nuestra pareja sea fiel, esperamos que nuestros hermanos nos ayuden a cuidar a nuestros padres, esperamos que nuestros hijos se porten bien en la escuela, esperamos que los demás sean puntuales, esperamos que el vecino nos salude, esperamos que nuestros alumnos estudien, esperamos que nuestros conocidos no nos ninguneen, esperamos que los amigos nos contengan en momentos difíciles, esperamos que nuestros compañeros hinchas de River griten también un gol, esperamos que los demás vayan bien vestidos a una fiesta de gala, esperamos que la gente limpie enseguida la ropa si se le cayó salsa encima, esperamos que los otros piensen o sientan igual que nosotros.

Esperamos, esperamos, esperamos.

Siempre habrá gente que nos va a cuestionar por lo que hicimos, por lo que no hicimos, por lo que sentimos, por lo que no sentimos, por lo que pensamos o por lo que no pensamos. Se trata de la llamada presión social.

Hay quienes cumplen obsesiva y masivamente con estas expectativas, con el fin de agradar a los demás (tal vez porque nunca fueron apreciados y están siempre temiendo ser rechazados). Otros lo hacen por conveniencia, ya que si cumplen con lo que se espera de ellos obtendrán algún tipo de beneficio (dinero, trabajo, etcétera).

Lo mejor y lo peor de las personas, habitualmente ocultos, suelen aparecer cuando están sometidas a una gran presión.

En principio la presión social ayuda a que la sociedad se mantenga unida y no se disgregue generando conflictos entre las personas. Sin embargo, su lado oscuro puede hacer que las personas sean todas iguales y no puedan desplegar sus individualidades. En tal caso la sociedad se convertirá en algo parecido a una secta y no podrá evolucionar porque nadie podrá disentir.

Algunas personas logran ignorar las presiones sociales, como por ejemplo los excéntricos, o sea, sujetos que tienen una locura encapsulada: en todos los aspectos de su vida son personas 'normales', salvo en algún extravagante comportamiento. Para mantenerse en forma, el Cardenal Richelieu corría por los pasillos de su mansión, saltando incluso por encima de los muebles. Un británico, acostumbraba descansar de pie dentro de un ataúd en un cementerio, además de tener como mascota a un cepillo para perros (no a un perro). Las personas pueden tornarse excéntricas como una forma de expresar libremente su personalidad, como una forma de protesta ante una sociedad que limita rígidamente sus conductas, como una manera de llamar la atención, o en el peor de los casos como la incipiente manifestación de trastornos mentales.

Nuestras sugerencias: a) si te critican por tu comportamiento, no te sentirás mal si entendés que no te critican por ser mala persona sino por algo que hiciste; b) si te comportaste fuera de las expectativas de los demás, preguntate si eso es algo beneficioso o no para vos y para el conjunto de la sociedad; y c) si estás podrido de las presiones sociales, escapate unos días a la montaña. A medida que subas no sólo habrá menos presión atmosférica sino también menos presión social. Podrás hacer exactamente lo que quieras y nadie te criticará, salvo que hayas incorporado las normas sociales y saludes a las aves, aunque no sea eso lo que ellas esperan de vos.

Un aspecto especialmente inquietante de la presión social es la manipulación de la mente de los demás.

Llamamos manipulación de la mente a la modificación por parte de alguien de los pensamientos y emociones de las personas, con o sin su consentimiento y más allá de si tal modificación es benéfica o perjudicial para ellas.

En principio, existen al menos tres formas de manipular la mente de las personas: a través de la acción, del pensamiento y de la neurotecnología.

1) La forma habitual de manipular la mente es mediante la acción, es decir, algo que hacemos o decimos para influir sobre la mente de otros. Esto lo saben bien los educadores, los vendedores, los políticos, los líderes de las sectas, los cónyuges y los amigos, entre muchos otros.

Los vendedores por ejemplo suelen manipular la mente administrando nuestras necesidades latentes, es decir, esas necesidades que todos tenemos pero que habitualmente no sabemos que las tenemos. En la década del 40 tener un celular era una necesidad latente, y hoy en día podría ser contar con aparato que genere un holograma tridimensional de nuestro interlocutor para saber exactamente qué está haciendo o cómo está vestido (o desvestido). Tarde o temprano alguien comenzará a venderlo manipulando nuestra necesidad latente.

2) También se podría manipular la mente mediante el pensamiento utilizando la telepatía, una facultad cuya existencia todavía la ciencia no ha podido confirmar ni refutar. La mente es como una carta: si se pudiese leer, también se podría modificar agregándole o quitándole ideas o sentimientos.

Algunas personas creen que los psicólogos leen la mente, pero en realidad, ellos sólo conocerán lo que les mostremos, incluso sin que nos demos cuenta de lo que mostramos.

3) En los últimos tiempos la neurotecnología se muestra potencialmente capaz de reconfigurar lo que pensamos o sentimos. En la película *El eterno resplandor de una mente sin recuerdos*, una pareja que se separa decide someterse a un tratamiento donde les borran todos los recuerdos de su relación. Esta ficción parece comenzar a hacerse realidad con las neurotecnologías, que pueden ofrecer resultados médicos beneficiosos, pero también ofrecer otros más polémicos vinculados a la violación de la privacidad y la libertad de pensamiento. Concretamente, se trata de tecnologías capaces de leer y modificar directamente tu mente a partir de tus ondas cerebrales o del funcionamiento de las neuronas, haciendo incluso –sin que te des cuenta– que aparezcan pensamientos o emociones que no son tuyos, y biografías que nunca viviste.

(Extraído de Cazau P. “Un viaje a través de la mente”)

UNA AVENTURA EN EL METAVERSO, EL NUEVO TERCER MUNDO

Todos nosotros vivimos siempre entre dos mundos: el mundo de la realidad física cotidiana, poblado de hechos, y el mundo de la realidad imaginaria, poblado de fantasías. En ambos mundos encontramos siempre gratificaciones y deseos realizados, pero también frustraciones y amenazas. Por ejemplo, luego de haber trabajado varias horas en nuestra realidad física cotidiana, volvemos a casa y podemos comenzar a crear fantasías o sueños que nos transportan a una realidad imaginaria habitada de deseos y temores, y en la que inventamos escenas donde por fin conquistamos a esa compañera de trabajo que tanto nos gusta y donde el jefe nos despide sin indemnización porque esa compañera era su esposa. Desde hace miles de años dedicamos cierto tiempo del día a vivir en la realidad física mientras trabajamos, caminamos o hacemos el amor, y otra cierta cantidad de tiempo a vivir en la realidad imaginaria mientras fantaseamos o soñamos. Algunas actividades son mixtas, como cuando mientras cocinamos (realidad física) fantaseamos con irnos de vacaciones (realidad imaginaria). En tales casos suele ocurrir que cocinemos mal por no estar concentrados en esa actividad. Alternativamente, en otros casos nuestra imaginación podría mejorar nuestra actividad física como cuando al hacer el amor con la misma persona de siempre fantaseamos que lo hacemos con otra.

En un futuro no muy lejano, la tecnología informática piensa construir un tercer mundo, el **metaverso**, a partir de ciertos pedazos ya existentes como los videojuegos, las gafas de realidad virtual, las realidades aumentadas o los softwares como SecondLife. Los gigantes de la tecnología informática están invirtiendo mucho en él porque les permitirá ganar mucho dinero vendiendo publicidad, vendiendo servicios dentro de esa nueva realidad virtual, o vendiendo el servicio mismo.

Si el día de mañana la tecnología nos ofrece vivir en este tercer mundo, todavía no está claro si tal experiencia le robará horas a la realidad física o a la realidad imaginaria.

Este tercer mundo intenta ser una mixtura permanente de realidad física y de realidad imaginaria. Nadie sabe muy bien cómo será moverse en este nuevo mundo virtual, lo que no impide que podamos imaginar exóticas experiencias en tal entorno. Y allá vamos.

Cierto día en el futuro, un señor llamado Juan Pérez recibe una invitación para sumergirse en el metaverso. Nuestro amigo acepta la invitación, e inmediatamente le ofrecen unas gafas de realidad virtual. A través de los anteojos comunes vemos nuestra realidad física, pero mediante estas gafas vemos algo bastante distinto. Juan Pérez, por caso, comienza a percibir una extraña isla o una extraña ciudad donde ve personas, edificios o vehículos, algunos muy parecidos a los del mundo físico (y hasta bien reconocibles) y otros muy

distintos. Algunas personas están moviéndose y otras permanecen estáticas. Algunas tienen una semejanza con amigos de la realidad física, y otras son totalmente desconocidas. Algunas están peleándose, otras conversando animadamente, y hasta encuentra que algunas personas están vigilando u observando a otras.

Llega un momento en que Juan Pérez comienza a aburrirse, y decide que quiere ingresar en este metaverso para participar activamente en él, fantaseando con que tal vez allí pueda hacer cosas que no puede o no se anima a hacer en la realidad física, o incluso tal vez en la realidad imaginaria.

- Esta es mi oportunidad – piensa, y es así que solicita ingresar en ese mundo.

Claro que no puede entrar físicamente, con lo cual deberá crear un personaje que lo represente. De hecho, todas las otras personas que encuentra también han creado sus propios personajes virtuales. Estos personajes se llaman **avatares**, de manera que el metaverso no está habitado por personas físicas sino por avatares que las representan.

Enterado de que puede inventar el representante virtual que más le guste, Juan Pérez comienza a dar rienda suelta a sus deseos. Por empezar debe ponerle un nombre, que puede ser su nombre verdadero o un apodo, tal vez para que no lo reconozcan los acreedores o las damas despechadas. Y así decide que el avatar que lo representará se llamará **Juanpe**.

Como Juan Pérez es en la realidad física petiso, gordo y calvo, hace que su humanoide virtual sea alto, delgado y con una abundante cabellera según y conforme su realidad imaginaria. Además, se quitará diez años de encima y aparecerá con un aspecto más juvenil. Incluso decide ponerse unos jeans usados, que podrá usar gratuitamente o deberá pagar por ellos. En este último caso, se le informa que cuestan 100 metapesos, que es la única moneda que debe usar para hacer transacciones en su mundo virtual.

Pero en el bolsillo de su viejo pantalón de la realidad física solo tiene pesos argentinos, con lo cual se le informa que, si él quiere 100 metapesos, deberá comprarlos por 20 pesos argentinos reales, y si acaso tuviera libras esterlinas, deberá pagar otra cierta cantidad para adquirir los mismos 100 metapesos, de acuerdo a una tabla de conversión que el mismo metaverso le suministra. Entusiasmado, se compra 1000 metapesos con 400 pesos argentinos para acceder a los tan ansiados jeans y tal vez a otras cosas más. Poco a poco Juan Pérez empezó a entender que con el verso del metaverso había comenzado a gastar más dinero que el que gastaba en su habitual realidad física. Microsoft, Facebook y Google habían ganado porque habían creado un nuevo consumidor, y comprendió porqué la empresa Facebook ahora se llamaba Meta.

Una vez que completó su avatar, llega para Juan Pérez la hora de ingresar en el metaverso disfrazado de Juanpe.

Cuando volvió a calzarse las gafas virtuales quedó asombrado y complacido. ¡Ahí estaba parado Juanpe en el medio del metaverso rodeado de personas, de edificios, de trenes, de paisajes y de objetos, muchos de los cuales no existían en la realidad física o no estaban a su alcance!

Mientras Juan Pérez se entretenía observando a su doble virtual Juanpe, advirtió en el menú de la pantalla una leyenda que decía “Punto de observación”. Intrigado, hizo clic sobre ella y automáticamente dejó de ver a Juanpe delante suyo de cuerpo entero y empezó a ver a través de los ojos de su avatar, que era como él veía las cosas en la realidad física. Ya no se veía a sí mismo en su totalidad: sólo veía a las otras personas o a los edificios que tenía delante con sus ojos, e incluso podía girar el cuerpo y ver lo que tenía detrás. Pronto comprendió que la misteriosa leyenda era un comando alterno que le permitía cambiar de perspectiva como él quisiera.

Volvió a hacer clic sobre la leyenda y comenzó a verse nuevamente “desde afuera”, como si sus ojos estuvieran a tres metros fuera de su cuerpo. Decidió quedarse en esa posición

porque le encantaba verse a sí mismo, o mejor dicho a su avatar, parado en el nuevo mundo virtual del metaverso.

Un mosquito se posó repentinamente sobre la cabeza de Juan Pérez, lo que le hizo levantar el brazo para aplastarlo con la mano. ¡Sorpresa! Vio que su avatar Juanpe también levantaba el brazo para aplastar un mosquito que ahora ya era imaginario. Juan Pérez se movió tres pasos hacia la izquierda y Juanpe hizo exactamente lo mismo. Siguió haciendo algunas otras payasadas y su avatar lo imitaba en forma simultánea. Él sonreía y el avatar también sonreía, y el avatar hacia otro tanto cuando prendía un cigarrillo. Incluso hizo cantar a Juanpe, quien lo hacía mucho mejor porque Juan Pérez lo había programado para ser un tenor.

Juan Pérez pronto comprendió el porqué de los cables que recibió junto con las gafas. Eran sensores que registraban sus movimientos físicos y sus expresiones faciales reales para que el avatar hiciera exactamente lo mismo.

Mientras tanto en la realidad física Floricienta, la esposa de Juan Pérez que nada sabía del metaverso, miraba desconcertada como su marido pululaba por el jardín de la casa con unas gafas y unos cables raros pegados al cuerpo mientras caminaba erráticamente, saltaba, sonreía y cantaba de manera desafinada.

Mientras Juan Pérez recorría el nuevo mundo del metaverso a través de su doble Juanpe, fue encontrando otros avatares, y uno de ellos le llamó la atención porque se parecía bastante a una dama que le gustaba mucho y que había conocido en Facebook. La señorita en cuestión se llamaba María Luz y, para sacarse la duda, se le acercó y le preguntó su nombre, a lo cual ella le contestó tímidamente “Soy Luzmala”.

Juan Pérez pudo así descubrir dos cosas. Primero, que otras personas como María Luz también habían ingresado al metaverso con un avatar y un nuevo nombre. Y segundo, ¡podía interactuar con ella!

Juan Pérez le sonrió a través de la sonrisa de su avatar, y vio que ella también le sonreía.

- Evidentemente, las personas-avatares con las que estamos interactuando – pensó Juan Pérez- pueden entender cómo nos sentimos porque nuestro avatar reproduce nuestras emociones y expresiones faciales.

En el momento del encuentro fortuito Juan Pérez estaba en calzoncillos, pero Juanpe estaba luciendo sus elegantes jeans gastados. Luzmala tampoco podía ver el jardín sucio y desordenado de su casa y, en cambio, veía a Juanpe en una calle tenuemente iluminada con hermosos chalets luciendo los jeans gastados que tanto le gustaba en los hombres. Juanpe vio también que Luzmala lucía un hermoso pareo rosa, aunque pensó que tal vez en su casa de la realidad física estaba vistiendo un horrible vestido con sensores por todos lados mientras sonreía detrás de sus gafas virtuales. Pero eso no importaba porque Luzmala era mucho mejor que María Luz.

Juanpe y Luzmala estuvieron hablando un rato acerca de qué signo eran y otras pavadas intrascendentes, hasta que finalmente la invitó a tomar un café en una confitería cercana. Claro que era una confitería virtual que ya había instalado otro avatar buscando nuevos clientes.

Mientras tanto, la esposa de Juan Pérez escuchaba horrorizada su solitario parloteo en el jardín, porque no veía a ninguna chica en esa realidad física.

- Este hombre está cada día más loco – pensó resignada mientras Juanpe en la confitería ya la estaba invitando al albergue transitorio del metaverso. Finalmente se sumergieron en el lujoso jacuzzi del mencionado establecimiento e hicieron el amor. Juanpe y Luzmala llegaron al orgasmo, seguramente con la ayuda manual de Juan Pérez y de María Luz.

Floricienta, mientras observaba horrorizada la actividad solitaria de su marido en el jardín y los rítmicos movimientos de los cables sensores, decidió finalmente pedirle el divorcio.

Al salir del albergue, Juanpe tuvo que pagar en metapesos la estadía, y pensó que al menos evitaría los impuestos correspondientes como en la triste realidad física. Pero estaba muy

equivocado, porque tuvo que desembolsar la comisión que, claro, iría a parar a Microsoft, Facebook o Google. Otro punto para las corporaciones multinacionales. Comprendió así que si quería todo gratis en el metaverso, todo iba a ser sumamente aburrido.

Luego de su aventura amorosa Juan Pérez siguió recorriendo el metaverso, encontró viejos amigos e hizo nuevas amistades y nuevos socios para posibles negocios virtuales en el mismo metaverso, como por ejemplo una panadería. A esta altura comprendió que este tercer mundo era como el WhatsApp, o sea, el que no estaba conectado era como una especie de extraterrestre.

Exhausto, Juan Pérez decidió desconectarse del metaverso volviendo a la realidad física. Cuando al día siguiente volvió a conectarse, esta vez encerrado en el baño fuera del alcance de Floricienta, vio que Juanpe seguía inmóvil en el mismo lugar, aunque otros avatares que siguieron conectados habían cambiado cosas como sus posiciones y sus expresiones faciales. Así comprendió enseguida que aunque no haya ningún usuario conectado al metaverso, el sistema seguía funcionando. Las posiciones en las que se encontraban los usuarios al cerrar sus sesiones serían guardadas, para volver a cargarse en el mismo punto cuando se reconectarán.

Tras dejar abandonado a su Juanpe durante 24 horas, Juan Pérez reingresó al metaverso y comenzó a deambular por todos lados. Visitó bosques, playas de Villa Gesell, castillos del siglo XIII, cruceros del Caribe y hasta pagó para un viaje en globo aerostático y otro en el tren bala de los japoneses. De vez en cuando encontraba algún amigo de Facebook y lo saludaba o lo saludaban a él a la distancia. Incluso llegó a jugar un partido de fútbol con algunos de ellos.

Vio también que en el metaverso podían realizarse reuniones de trabajo en oficinas virtuales o asistir a clases en la universidad sin salir de la casa física y sin tener que vestirse decentemente para tales menesteres. Hasta incluso pudo realizar su fantasía de escribir una novela invitando a otros avatares a que interactuaran como personajes en un ambiente medieval creado por él mismo.

Luego de un tiempo divisó el avatar de una psicóloga que había conocido en Instagram, y se le ocurrió hacer aquella terapia que nunca pudo llevar a cabo en la realidad física porque su trastorno era la agorafobia, o sea, la fobia a salir de su casa (física), Claro está que tuvo que abonar 1500 metapesos la sesión, de los cuales el 2% iría para los dueños del metaverso. Otro punto para las corporaciones, pero no presentó ninguna queja porque el tal metaverso resultaba ser algo más que un simple mundo de fantasía: era una especie de realidad alternativa donde podía hacer allí muchas cosas que no hubiese podido hacer en la realidad física. Las fantasías que antes eran privadas ahora podían compartirse.

Finalmente, Juan Pérez pudo curarse de su agorafobia, pero no para animarse a salir de su casa física (su nuevo mundo ya era el metaverso), sino por si alguna vez Floricienta decidiera echarlo del hogar luego del divorcio.

Poco a poco Juan Pérez fue comprendiendo que en el metaverso no se cumplían muchas leyes que regían en la realidad física. Por empezar, no se cumplían las leyes de la física porque cuando diseñó y construyó una cabaña virtual en el medio del bosque para llevar a Luzmala, quedó perfecta. De haber hecho lo mismo en la realidad física se hubiese desmoronado en cuestión de horas al haber puesto una piletta olímpica encima del baño. Asimismo, la chimenea estaba eternamente prendida y jamás se apagaba, violando descaradamente las leyes de la termodinámica.

Comprobó que tampoco regían las más elementales leyes de la biología, porque, ¿cómo era posible mantenerse en contacto estrecho permanente con otros amigos-avatares sin contagiarse con el Covid-19? Y ni hablar de las leyes de la lógica porque, ¿cómo era posible que un petiso, gordo y calvo hiciera el amor con una tan bella dama como Luzmala?

Cierto día encontró en el menú del metaverso otra leyenda que rezaba "Realidad aumentada", y al hacer clic, para su sorpresa, vio con las gafas exactamente el mismo living

de su casa, como si lo estuviera viendo con anteojos comunes. La diferencia estaba en que podía agregarle aquel jarrón chino que alguna vez quiso tener, y hasta podía invitar a sus amigos-avatars para celebrar su cumpleaños y jugar al póquer en su propio “hogar” sin que Floricienta lo advirtiera.

Andando el tiempo, cierta vez Juan Pérez ingresó al metaverso como lo hacía todos los días y se encontró con una mayúscula sorpresa. Su avatar Juanpe estaba haciendo lo que quería: gastaba dinero aquí y allá y él debía hacerse cargo de las deudas. Deambulaba por donde él quería y no podía tener ningún control sobre sus andanzas. Hizo clic en el botón “Ayuda”, y el departamento de Seguridad del metaverso le informó que su cuenta había sido hackeada y su identidad usurpada. Seguía apareciendo como Juanpe pero ya no era él, y sus amigos se mostraron sorprendidos con su exótico comportamiento. Finalmente descubrieron que era la mismísima Floricienta quien había suplantado su identidad no sólo para comprarse aquellos vestidos de Cocó Chanel que siempre había querido tener, sino también para charlar con Luzmala y saber qué era lo que realmente había hecho con su marido que parecía una piltrafa.

Luego de varios años de mantenerse en el metaverso, Juan Pérez se dio cuenta que el tiempo que antes empleaba para caminar, ahora lo utilizaba para interactuar y viajar en ese mundo virtual sentado plácidamente en su sillón favorito. Finalmente contrajo una enfermedad provocada por el sedentarismo y murió con las gafas y los cables puestos mientras sus amigos le hacían un entierro virtual en la sala velatoria del metaverso.

Resulta claro que el metaverso requiere computadoras muy potentes. No quiero ni imaginarme como crecería el metaverso cuando en un futuro próximo aparezcan las primeras computadoras cuánticas. El metaverso y las computadoras cuánticas son como el apocalipsis: todo el mundo habla de eso pero todavía no llegó.

Científicos de todo el mundo están hoy trabajando para crear la primera computadora cuántica. Entre otras cosas, podrá resolver problemas en cuestión de segundos, los mismos problemas que hoy tarda años en resolver la más potente de nuestras “viejas” computadoras binarias, Uno de estos científicos incluso llegó a suponer que por fin iba a quedar resuelto nada menos que el misterio del universo.

En este punto recordé un cuento de ciencia ficción de un famoso autor que leí hace muchos años, donde en un futuro lejano se reunían todos los científicos de la galaxia para crear la mejor supercomputadora del universo. Cuando finalmente la inauguraron, se garantizó que podía responder cualquier pregunta por más difícil que fuera. La máquina contestó satisfactoriamente cuál era el misterio de la vida y otros grandes interrogantes, hasta que un científico le hizo la gran pregunta: “¿Existe Dios?”, a lo cual la supercomputadora respondió:

- Sí. Soy yo.

Pablo Cazau (2022)

PERSONAJES QUE ALGUNA VEZ FUERON PERSONAS

¿Son las leyendas y las historias literarias un producto de la febril imaginación de sus narradores, o tienen acaso algún fundamento en la realidad? Robinson Crusoe, Sherlock Holmes y James Bond existieron realmente alguna vez. Drácula, el hombre-lobo y el Dr. Jekyll y Mr. Hyde tampoco son personajes tan ficticios como creemos, pero no nos asustemos, sin embargo, porque ya forman parte de la historia. Sin embargo, no vivamos desprevenidos porque pueden -suelen- reaparecer con otros nombres.

Intentemos aclarar esta cuestión comenzando con un trágico acontecimiento ocurrido hacia fines de la Edad Media.

Por aquella época era costumbre entre los nobles de la Europa Oriental mantener vínculos sexuales incestuosos, lo que originó variadas alteraciones genéticas que hicieron surgir

curiosas enfermedades como la Erythropoietic Protoporphyrria, tan exótica como su mismo nombre.

Normalmente, los glóbulos rojos tienen una sustancia llamada porfirina, pero en estos enfermos había más de lo habitual, lo que se manifestaba como un color rojizo en la piel, los ojos, los dientes y los labios. Y por si esto fuera poco también les aparecían grietas en la piel, que sangraban cuando eran expuestas al sol.

Para evitar que sus pacientes siguieran perdiendo sangre, los galenos de entonces les recomendaban encerrarse durante el día para protegerse de la luz solar, y beber sangre para compensar las pérdidas. Vívida imagen dracúlea la de estos enfermos de labios y dientes rojizos que bebían el vital líquido en las oscuridades de los castillos, y para colmo en plena Europa Oriental, cuna del célebre conde Drácula.

La leyenda de los hombres vampiros, por analogía con este animal que también bebe sangre de mamíferos y habita en las tinieblas, bien pudo haberse inspirado en estos hechos reales. El irlandés Bram Stoker publica, en 1897, su novela "Drácula", sobre la base de su conocimiento de estas leyendas pero también fundándose en cierto sujeto que existió realmente en la Rumania del siglo XV, vale decir por la misma época en que apareciera la rara enfermedad. Se trataba del tirano Vlad, alias "El Empalador" o también "Draculæ", que en rumano quiere decir "hijo del demonio". Y en verdad que hacía honor a sus apodos: se deleitaba empalando a numerosos prisioneros de guerra, y hasta a nobles de su misma corte y otras distinguidas pero desprevenidas personas. Cierta vez al embajador de Turquía le clavó en la cabeza su propia zapatilla, devolviéndolo a Constantinopla como muestra de su desprecio por los turcos.

Semejante personaje no podía ser, en la imaginación de Stoker, nada menos que el rey de los vampiros, y su costumbre de empalar a la gente fue inmediatamente relacionada por el escritor irlandés con la leyenda medieval que sostenía que para matar un cuerpo vampirizado había que atravesarle el corazón con una estaca. Rumania siempre recuerda a su antihéroe nacional, tanto que, en ocasión de la destitución de su dictador Nicolai Ceausescu, no faltaron entre la indignada muchedumbre pancartas que lo identificaban con el mismísimo Drácula.

Y es así que muchas novelas de ficción se inspiran en leyendas y éstas a su vez en hechos reales, sólo que a estos últimos cada cual los va modificando desde su propia subjetividad atravesándolos con sus conflictos, deseos y fantasías.

Los personajes fantásticos de Robinson Crusoe, Guillermo Tell, Sherlock Holmes y el Dr. Jekyll y Mr. Hyde tampoco fueron tan ficticios como suele creerse. Daniel Defoe oyó hablar cierta vez de la historia real de un tal Selkirk, primer piloto de una expedición marítima, que tras una discusión con el capitán quedó abandonado en una isla desierta durante cuatro años, volviendo luego a la civilización para relatar sus peripecias.

Defoe encontró aquí la inspiración para crear a su Robinson Crusoe y a quien, en un ataque de sadismo, hizo permanecer en la isla la friolera de 24 años.

Del mismo modo Egidius Tschudi, escritor del siglo XVI, creó a su Guillermo Tell inspirado en varios arqueros auténticos y de quienes se contaban por entonces un sinúmero de hazañas como la de un tal Gilpatrick, que fue obligado a disparar su flecha contra un huevo colocado sobre la cabeza de su hijo. La imaginación de Tschudi no hizo más que reemplazar el huevo por la manzana y a Gilpatrick por Guillermo Tell, convirtiendo a éste en el personaje más popular del folklore suizo y a la manzana en la fruta más famosa junto con la de Adán y la de Newton.

El honorable Dr. Jekyll y el sórdido Mr. Hyde, los dos que eran uno, existieron alguna vez en la persona de un tal William Brodie, modelo de ciudadano del siglo XVIII, rector de una comunidad y concejal del Ayuntamiento. De día era un ejemplo de conducta cívica pero de noche se convertía en jugador y ladrón, habiendo llegado a cometer hurtos sin que la más mínima sospecha recayera sobre su inmaculado nombre. Ni siquiera estaban enteradas sus dos amantes, con quienes tuvo cinco hijos. A la larga fue descubierto y condenado a

muerte en 1788, aunque siguió viviendo en la imaginación de Robert L. Stevenson. El escritor inglés, ya famoso por “La isla del tesoro”, recreó las andanzas de Brodie en su obra “El diácono Brodie o la doble vida” y que luego transformó, en 1886, en su famosa novela “El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde”, donde la inflamada fantasía de Stevenson agregó una droga inventada por su Dr. Jekyll y que lo hacía transformarse, a su pesar, en su siniestro doble. Fue así como Jekyll aprendió a “reconocer la íntima y primitiva dualidad del hombre”, tal como lo relata en su novela llevada luego al cine.

El gran interés que suelen despertar las películas de Hannibal Lecter, la novela de Mr Hyde y el Dr. Jekyll o el verdadero caso del Dr. Mengele está engendrado por el gran temor a que detrás de un médico que debiera salvar personas se esconda un monstruo dispuesto a matarlas.

Robert L. Stevenson y Arthur Conan Doyle, creador éste último de Sherlock Holmes, fueron ambos estudiantes de la Universidad de Edimburgo, y ambos tuvieron como profesor al eminente cirujano Joseph Bell, famoso por sus malabarismos deductivos.

Enseñaba a sus alumnos la gran importancia de los pequeños detalles a partir de los cuales podían inferirse muchos datos sobre los pacientes, sobre su biografía y aún sobre sus más secretos hábitos. En cierta ocasión dedujo que una persona había servido en el ejército escocés en la banda de música a partir de su estatura y su forma de andar. Uno de sus alumnos llegó a decirle que sus razonamientos bien podían compararse con los del famoso Sherlock Holmes, a lo cual Bell respondió seriamente: “Mi querido señor, yo soy Sherlock Holmes”. Y no se equivocaba. Conan Doyle se había inspirado en su profesor para componer el personaje que lo consagraría literariamente, tal como él mismo reconoce en su autobiografía.

Una vez más debemos admitir aquello de que el arte copia a la realidad, pero también aquello otro que la realidad también termina copiando al arte. Ante los reiterados pedidos de los visitantes de Londres por conocer la habitación de Sherlock Holmes, en Baker Street, algún visionario de la industria turística terminó construyendo la ‘auténtica’ casa del ‘ficticio’ detective. Toda una paradoja. Sherlock Holmes no se resiste a morir y periódicamente es recreado, para deleite de sus seguidores, por variados pastiches entre los que se destaca “Adiós, Sherlock Holmes”, del norteamericano Robert Lee Hall, donde se intenta una explicación de los fantásticos poderes de Holmes a partir de la revelación de su no menos increíble pasado, lo que sitúa a un personaje originalmente detectivesco en el contexto de una narración

de ciencia ficción. Tampoco han faltado quienes imaginaron que el verdadero genio no fue Holmes sino su ayudante, el siempre torpe doctor Watson, que usaba a Sherlock para atribuirle sus éxitos y preservar así su prestigio como médico. Tal el argumento de “Without a Clue”, un film estrenado entre nosotros hacia fines de 1991 con el título de “Cuidado... llegaron los detectives”.

Hoy en día no falta quien sigue creyendo en la existencia de Sherlock Holmes, del mismo modo que tampoco falta el creyente en la “luz mala”, una luminosidad de origen demoníaco que pulula en las noches por los campos argentinos. Esta leyenda encuentra también, muy probablemente, su origen en hechos reales: los restos óseos de animales muertos emiten cierta luminiscencia debido a la presencia de fosfatos, y su movimiento entre hierbas y árboles es el resultado del transporte de dichas osamentas por otros animales hacia sus guaridas. Mary Shelley, la creadora del doctor Frankenstein, pudo también haberse inspirado en un personaje real, el Dr. Andrew Crosse, para imaginar a su espeluznante médico. El doctor Crosse, que vivió en la época de la escritora, se había hecho famoso por los resultados que obtuvo en pruebas de electrocristalización: había creado nada menos que... vida. Electrificando una solución cáustica en una atmósfera de cierto gas, habían aparecido unos pequeños ácaros dotados de movimiento, y el mismo Faraday llegó a avalar estos resultados.

Otra versión indica que en realidad Mary Shelley se inspiró en Konrad Dippel (1673-1734), un alquimista y profanador de tumbas oriundo de Renania, que en sus experimentos ponía a hervir cabellos, huesos y sangre humana presumiblemente con la esperanza de crear vida, secreto que luego podría vender a los nobles. No consiguió su propósito y, por ello, tampoco pudo comprar el castillo de la familia Frankenstein, que supuestamente fue visitado muchos años más tarde por la misma Mary Shelley. “El misterio de Mary Rogers”, famosa novela policial de Edgar Allan Poe, parece también haberse inspirado fielmente en la realidad, y más concretamente en un asesinato cometido presuntamente... por el mismo Poe.

En 1841, un año y medio antes de la publicación de la novela, la real Mary Rogers apareció violada y estrangulada en el río Hudson. No fueron solamente los sórdidos antecedentes del escritor, engalanados con amoríos fatuos y diversas perversiones sexuales, sino la casi certidumbre histórica de que Poe visitó la tabaquería donde la muchacha trabajaba lo que acrecentó las sospechas de algunos estudiosos del tema, especialmente cuando constataron que las fechas de las desapariciones de la Rogers coincidían sospechosamente con las épocas en que Poe la había visitado. El caso real de Mary Rogers fue finalmente cerrado sin que pudiera conocerse la verdad. Después de todo, una simple novela no era prueba de culpabilidad, especialmente -o a pesar de- si en ella el asesino resultaba ser otro.

James Bond fue también un señor real, por lo menos en cuanto al nombre. De hecho, Ian Fleming eligió para su héroe el nombre y el apellido de un ornitólogo autor del libro “Aves de las Indias Orientales”, por parecerle anónimo y simple. Durante varios años este James Bond auténtico tuvo reales problemas allí donde viajara, a causa de su inesperada popularidad. Salvo, quizá, con las representantes del bello sexo.

Otras veces no es la realidad la que precede a la ficción sino ésta a aquélla, con lo cual entramos ya en el terreno de las premoniciones literarias. El desastre del Titanic fue narrado punto por punto en la novela “Futilidad”, de Morgan Robertson, años antes del famoso naufragio, muriendo el autor en el mismo. El barco de la ficción se llamaba “Titán”, tenía aproximadamente el mismo tamaño que el Titanic, su misma velocidad y su misma capacidad: aproximadamente 3000 pasajeros. Ambos eran “inhundibles”, ambos chocaron con un témpano... y se hundieron exactamente en el mismo punto del Atlántico Norte. La famosa “maldición de los faraones”, a la que se atribuyen las misteriosas muertes de los profanadores de tumbas del antiguo Egipto, parece encontrar también su fundamento en la realidad. El profesor S. Thebat, de la Universidad de El Cairo, refiere en una nota del “Times” de Londres que ciertas sustancias usadas por los antiguos en la momificación liberan radiactividad, y que las muertes “misteriosas” pudieron haber sido producidas por la acumulación de esas radiaciones en las tumbas cerradas durante siglos.

Podemos cerrar nuestra galería de ejemplos con la leyenda europea del hombre-lobo (lobizón), o su versión argentina del hombre que se transforma en un ser mitad perro y mitad cerdo. Entre las múltiples variantes de esta fantástica leyenda popular encontramos la de ciertos seres humanos muy especiales que, como el séptimo hijo varón y a diferencia de la séptima hija mujer que es una bruja, se convierten en lobizones en las noches de luna llena y los viernes cuando dan las doce, y luego pululan por la zona alimentándose de niños no bautizados, aunque al día siguiente vuelven a ser normales y nada recuerdan de sus nocturnales tropelías.

Otras versiones, como la del clérigo medieval Gervasio de Tilbury, refieren que la susodicha transformación sólo ocurre cuando, en las noches de plenilunio, el sujeto se desnuda y revuelca por la arena.

Algunas indagaciones científicas parecen sugerir que la leyenda se originó a partir de fenómenos auténticos y reales. Según el Prof. Pillari, del Instituto de Medicina Legal del Hospital de Caserta (sur de Italia), en 1985 se constató estadísticamente un aumento de la agresividad humana en las noches de plenilunio. De hecho el porcentaje de muertes subía,

en tales ocasiones, al 35,7%, lo que contrastaba con el débil 22,3% de las fechas de luna nueva. La hipótesis con que los científicos buscaron explicar estos resultados no fue, obviamente, la existencia de lobizones (después de todo un científico es una persona seria), sino la circunstancia de que en las épocas de luna llena aumenta la fuerza de gravedad, lo que a su vez produciría una modificación en el nivel de ciertos líquidos corporales, causantes de la agresividad. A la misma conclusión llegaron otros estudiosos como el doctor Lieber, del Servicio de Psiquiatría del Hospital St. Francis de Miami, sobre la base de estadísticas de crímenes ocurridos en esa ciudad y en Cleveland.

Después de todo, si la luna influye sobre las mareas oceánicas, ¿por qué no puede influir sobre los líquidos del cuerpo humano, constituidos en un alto porcentaje por agua? Tales constataciones no son recientes y se remontan a la antigüedad, y por algo a los enfermos mentales y a los desequilibrados se los llamó lunáticos.

La leyenda del hombre del vello público parece entonces reflejar algunos aspectos indudablemente reales, pero mezclados con las fantasías y deseos de quienes inventan y transmiten tales narraciones. En tren de suposiciones, si la leyenda eligió la luna llena es porque, como quedó dicho, se intuyó la alta correlación entre conductas agresivas y fases lunares; si se imaginó un lobo habrá sido por ser éste un animal autóctono y además, agresivo; si se pensó en un séptimo hijo varón podría haber sido por ser éste un desgraciado ser que se tornó agresivo a fuerza de soportar las chanzas o los privilegios de sus seis hermanos mayores; si se imaginó que se alimentaba de niños no bautizados esto podría haber funcionado como útil advertencia de no olvidarse de bautizar a los niños, so pena de ser devorados por el mal; y si se pensó en que el hombre-lobo nada recordaba al día siguiente, quizá de esa forma se eliminaba mágicamente la propia culpa sentida al dañar al prójimo.

Encomendamos al paciente lector buscar el porqué del viernes a la noche, el de las balas de plata que matan al monstruo (especialmente si están bendecidas), y el de otras muchas minucias imposibles de enumerar y que crecen proporcionalmente con el número de guionistas de las sucesivas versiones cinematográficas.

El ejemplo del hombre-lobo admite una objeción. Quizá no fue la leyenda la que surgió de la realidad de la humana agresividad en el plenilunio, sino al revés: esta periódica violencia pudo surgir y quedar justificada por una leyenda previa. Algo así como que la misma historia otorgaba permiso para matar en ciertas y determinadas noches, convirtiéndose a un supuesto lobizón en el único sospechoso.

El problema de si la ficción viene de la realidad o ésta de la ficción es, en el fondo, el mismo que el del huevo y la gallina. Pero así como es seguro que el huevo viene de la gallina independientemente de la verdad de la afirmación inversa, también esperamos haber mostrado que la ficción se funda, en parte al menos, en los datos de la cruda realidad.

(Extraído de Cazau P, "Lenguaje y realidad").